



Foro de los Países
de América Latina
y el Caribe sobre el
**DESARROLLO
SOSTENIBLE**
San José
7 a 9 de marzo **2022**

Quinta Reunión del Foro de los Países de América Latina
y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible

Mesa 1

“De desarrollo en transición a desarrollo para la acción: hacia una renovada cooperación internacional para el desarrollo”

Sr. Rodolfo Solano Quirós, ministro de Relaciones Exteriores y Culto

**Martes 8 de marzo, entre 9.00 a 11.00 horas
(Hotel Crowne Plaza Corobicí, Hora de Costa Rica, GMT-6)**

**Estimados colegas ministros,
Querida secretaria ejecutiva de la CEPAL, Alicia Bárcena,
Distinguidos panelistas,**

El astronauta costarricense Franklin Chan-Díaz ha dicho que “Nadie llega a ningún lado, sin la ayuda de alguien más”. Quisiera proponer que sea es precisamente este pensamiento el que inspire nuestras discusiones en este importante foro.

Es un honor recibirles en nuestro país y ser el escenario de este encuentro de diálogo alrededor de intereses comunes a toda la Región de América Latina y el Caribe, en el que buscamos promover la transformación y establecer nuevas medidas en materia de asistencia internacional y de financiamiento para el desarrollo.

La emergencia sanitaria que persiste ha afectado enormemente a todos nuestros países, pero también nos ofrece la oportunidad de impulsar una reconstrucción socioeconómica sobre la base de modelos de desarrollo sostenible, con un enfoque que contemple las brechas estructurales de los países y sus vulnerabilidades específicas y que priorice el bienestar para todas nuestras poblaciones, que así lo demandan.

Los índices tradicionales miden el crecimiento económico y la generación de riqueza, pero, ha quedado demostrado que eso no necesariamente dimensiona los niveles de bienestar social, las

desigualdades, ni las vulnerabilidades propias de nuestros países, los cuales no pueden esconderse tras espejismos de cifras desasociadas de las realidades más íntimamente humanas.

Desde nuestra presidencia de la CEPAL y del Comité de Cooperación Sur-Sur, buscamos generar una estrategia para la cooperación para la región, iniciativa que ha sido plasmada en el documento **“Desarrollo en transición Propuesta de concepto y medición para una cooperación renovada en América Latina y el Caribe”**, elaborado por la CEPAL. En ese documento, que ya hemos analizado entre nuestros países a nivel técnico, se plasman los desarrollos elaborados por la Comisión sobre la materia, junto con la Comisión Europea y el Centro de Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), y se esboza esa nueva visión de la cooperación.

La Unión Europea ha identificado tres causas que originan el concepto del «desarrollo en transición»: **(1) La infravaloración de la multidimensionalidad en los procesos de desarrollo; (2) la persistencia de los retos de desarrollo estructural no directamente relacionados con el crecimiento económico; y (3) los cambios en el ámbito de las políticas públicas y en las fuentes potenciales de financiación.**

En razón de lo anterior, nuestro país considera que el desarrollo en transición debe ser entendido como un camino positivo, que fortalece los esfuerzos de desarrollo de los países a través de nuevos instrumentos **-no necesariamente financieros-**, y apoya las estrategias regionales y nacionales a través de la **asistencia técnica**, la transferencia de conocimientos y adaptación de buenas prácticas, así como, la formación de capital humano, entre otras. En síntesis, el desarrollo se logra a través de la búsqueda de **soluciones innovadoras hechas a la medida de los desafíos específicos de cada país en transición.**

,Es claro que los países de renta media, media alta, graduados o por graduarnos, tenemos todavía muchos desafíos y un largo trecho por recorrer en ese camino al desarrollo. Por ello, la necesidad y la oportunidad de plantear este nuevo paradigma de desarrollo en transición nos parece pertinente, si en realidad queremos “no dejar a nadie atrás”.

Pero el concepto de “desarrollo en transición” invita a formular un nuevo paradigma para la cooperación internacional guiado por un concepto de **multidimensionalidad** que vincule a los países desde la **“gradación”**, dejando de lado la dicotomía entre receptores y graduados. A su vez, nos insta a entender el desarrollo como un proceso dinámico en el que las transiciones se

registran a cualquier nivel de renta y a considerar las particularidades de cada país, por lo tanto, resulta útil en todos los estadios del proceso de desarrollo de los diferentes países de la región.

Se requiere el replanteamiento de los índices de desarrollo de tal manera que concedan el justo valor al bienestar en un desarrollo sostenible, resiliente y protector de la naturaleza, así como a los distintos aspectos que reflejan la verdadera condición de los países **más allá del crecimiento económico, es decir, necesitamos de una gobernanza congruente con un enfoque hacia un compromiso constatable con el desarrollo sostenible.**

La discusión sobre el nivel de renta y qué tanto se acerca a país en desarrollo o desarrollado, ha sido desgastadora en años anteriores. El enfoque del PIB per cápita tiene implicaciones excluyentes de la realidad misma y, por ello, no es un buen instrumento para abordar como elemento único y decisivo, a la hora de tomar decisiones económicas de cualquier tipo.

En un avance de esta discusión, hoy, se cuenta con novedosos enfoques como el **Apoyo Oficial al Desarrollo Sostenible**, el cual es un nuevo marco internacional de medición estadística que proporciona una imagen completa de todos los recursos oficiales que apoyan el desarrollo sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible; incluyendo países OCDE y no OCDE, CAD y no CAD, así como multilaterales, lo que permite un diálogo realmente válido entre los distintos niveles de desarrollo global.

Este marco **innova respecto a la Ayuda Oficial al Desarrollo**, ya que se centra en el desarrollo sostenible y no solo en el desarrollo económico y el esfuerzo de los donantes. Se concentra en el receptor antes que en el donante, y va más allá de los flujos oficiales, incorporando flujos con apoyo oficial, tales como flujos oficiales y financiación privada movilizada a través de intervenciones oficialmente formales.

Por otro lado, este enfoque mide el compromiso de los países con el desarrollo sostenible y los resultados en el país receptor; más allá de una discusión incompleta a partir de niveles de renta. Asimismo, **amplía el espectro de mecanismos de financiamiento** y, por tanto, permite no sólo a los países receptores explorar nuevas fuentes de financiamiento sino **poner en valor su aporte al desarrollo sostenible más allá de los flujos tradicionales.**

Costa Rica, coincidiendo con estos desarrollos conceptuales ha promovido la utilización de un índice de pobreza multidimensional que busca evidenciar con mayor exactitud las carencias de

los países y así tomar decisiones y acciones “a la medida” en procura de su bienestar, más allá de la miopía de los índices generalistas tradicionales

El llamado de Costa Rica, que sin duda ha sido entendido de la misma manera por muchos de los países aquí presentes, es potenciar cambios transformadores para superar las barreras estructurales y alcanzar un desarrollo sostenible más igualitario, inclusivo y más justo. Lo anterior, mediante la construcción de una medición multidimensional, que establezca una nueva narrativa en reconocimiento de las necesidades específicas que enfrentan los países y en la búsqueda de una reinterpretación del desarrollo., ile.

Queridos amigos,

Para Costa Rica, una alternativa de medición para los países de nuestra región que establezca una nueva narrativa en reconocimiento de las necesidades que enfrentamos en el tema de la cooperación internacional, en la búsqueda de una reinterpretación del desarrollo y el fortalecimiento de una cooperación integral que tome en cuenta todos los factores, es fundamental en el contexto actual de recuperación post pandemia.

Recuperarnos significa el desarrollo de acciones concretas, con un enfoque multidimensional para medir la transición hacia el desarrollo sostenible de los países, que nos permita mantener la estabilidad en tiempos tan complejos, donde los estados tienen el compromiso, como actores relevantes, de lograr que sus habitantes gocen de las mejores condiciones y calidad de vida.

El Desarrollo en Transición abre el espacio para superar la discusión centrada únicamente en el PIB per cápita como referente sobre el nivel de desarrollo económico y permite transitar hacia un enfoque de desarrollo sostenible.

Contamos con experiencia sobre instrumentos para transparentar los flujos oficiales al desarrollo sostenible, que ya brindan claridad sobre el verdadero apoyo financiero a la Agenda 2030 y que allanan el camino hacia el cambio de paradigmas.

El desarrollo en transición no se agota en la discusión sobre mecanismos financieros, pero, pasa necesariamente por ellos y por una gobernanza que reconozca un enfoque más amplio sobre el compromiso y apoyo real al desarrollo sostenible. Si los criterios para medir el nivel de desarrollo continúan centrados únicamente en el ingreso per cápita, no se promueve el compromiso hacia

el desarrollo sostenible y se castiga a los países que han ido mejorando su nivel de renta, pero mantienen desafíos estructurales importantes.

Desde la experiencia costarricense con aspectos como bienes públicos globales o fenómenos transfronterizos como la migración o los avances en aprovechamiento sostenible, evidencia cómo se consiguen resultados positivos con un uso eficiente de los recursos. La discusión centrada en a quién financiar o no antes de cuáles resultados efectivamente se pueden conseguir, dificultan un enfoque realmente orientado a una cooperación internacional eficaz.

Una readecuación de la gobernanza y de los mecanismos para impulsar el desarrollo sostenible constituyen un respaldo relevante al multilateralismo y al abordaje de los desafíos globales de manera responsable y compartida, aprovechando las capacidades comunes en función de las necesidades y desafíos.

Solo mediante el uso inteligente de los recursos financieros se pueden encauzar adecuadamente las transformaciones globales, regionales, nacionales y locales requeridas.

Es impensable seguir funcionando de la misma manera, y por ello, Costa Rica cree que es el momento oportuno para elevar esta discusión a un nivel más político, que nos permita adoptar otra forma de clasificar a los países receptores; con indicadores mucho más pertinentes, que permitan una respuesta más eficaz en el esfuerzo hacia el desarrollo de los países y el bienestar integral de todas las personas.

En síntesis, el cambio de paradigma de medición que buscamos como región debe conllevar la búsqueda de una reconstrucción verde e inclusiva, de largo plazo, implementada con enfoque sistémico y dirigida a generar bienestar además de riqueza, asegurando el porvenir de todas las personas y de todos los países en igualdad de oportunidades y condiciones, visibilizando las brechas estructurales y las vulnerabilidades y tomando en cuenta los factores multidimensionales.

Encuentros como este en el que podemos presentar nuestros puntos de vista y experiencias nacionales, son un paso más para lograr un discurso coherente y enérgico para ser escuchados por la comunidad internacional, con planteamientos concretos y soluciones viables, desde la evidencia.

Para construir el futuro debemos pensar en los más vulnerables, y esa debe ser la esencia de la cooperación, desde una verdadera solidaridad, con miras a largo plazo para todos y no unos pocos, y sin el condicionamiento de ingreso. Estamos llamados a trabajar para fomentar el desarrollo, robustecer los sistemas sanitarios y tecnológicos, con un enfoque de igualdad y de derechos humanos, para mantener la estabilidad en tiempos tan complejos y alcanzar mejores condiciones y calidad de vida de nuestros habitantes, “sin dejar a nadie atrás”, **desde la acción.**

Muchas gracias,